

Quito, 27 de Agosto de 2017

Sentimos en nuestra carne el dolor por las mujeres asesinadas a manos de la violencia patriarcal del Estado y de la sociedad en el Ecuador. Como artistas feministas, activistas, con los recursos materiales de los que nos proveemos luchamos cada día, a favor de la vida de las mujeres, niñas y trans. El arte feminista desde el que nos posicionamos, es parte de las resistencias ante el sistema capitalista patriarcal y colonial y sus diferentes formas de opresión y discriminación.

Esta vez, participando de la entrega a la Asamblea Nacional, del Manifiesto geográfico contra la violencia hacia las mujeres, del colectivo Geografía Crítica, al que suscribimos desde varios colectivos y organizaciones de mujeres y feministas y, que recoge información sobre los feminicidios en el Ecuador, llevamos a cabo la acción *La vida de las mujeres importa*.

*La vida de las mujeres importa* pone en evidencia la relación de arte y acción política cuando de manera estética mediante la experiencia corporal vivida de las artistas en la performance, comunica, dialoga, interpela, y confronta a quienes acompañan la acción y los y las espectadores y/o participantes de la obra. Durante la performance nos descolgamos, en el espacio público, del puente que está frente a la Asamblea Nacional para encarnar el dolor que sentimos por las mujeres asesinadas, y encarar a la sociedad y al Estado por las diferentes violencias a las que estamos expuestas por el hecho de ser mujeres. Utilizamos el espacio público porque es un espacio que como mujeres nos ha sido negado o disciplinado para que lo ocupemos con miedo a ser acosadas, agredidas o violadas.

En un entorno en el que los medios de comunicación y las redes sociales son muchas veces utilizados para reforzar la violencia hacia las mujeres, la performance feminista que hacemos busca extender puentes de comunicación que ocurren en una relación cuerpo a cuerpo. La performance feminista incluye sentidos, sentimientos, emociones, reflexiones que se viven corporalmente, para permitir que más personas puedan acercarse a las problemáticas de la obra que planteamos desde la experiencia corporal, estética y política.

*La vida de las mujeres importa* propone encarnar la manera en la que nos sentimos expuestas las mujeres, niñas y trans, a los diferentes tipos de violencia de género. Desde nuestros cuerpos en la performance, transformamos el dolor y la rabia en acción. El límite emocional al que nos llevamos en esta acción, tomando en cuenta como prioridad nuestra seguridad y de quienes nos acompañaron y participaron de la performance, habla del límite y el riesgo en que nos ubica el Estado y la sociedad: cada 50 horas una mujer es asesinada en el Ecuador, según datos recogidos por el colectivo Geografía Crítica.

Consideramos el cuerpo como a la persona misma en toda su completitud y complejidad; no un cuerpo fragmentado en cuerpo y alma, cuerpo y espíritu u otras divisiones dicotómicas, sino el cuerpo en sus muchas y diferentes dimensiones. Entender al cuerpo de una manera integral en una performance, en el diálogo con los cuerpos de quienes acompañan y participan de manera activa u observando la acción nos lleva a pensar en todo lo que se encuentra en juego mientras ocurre una actividad humana como la performance feminista que se sale de las

relaciones corporales humanas cotidianas. Como artistas y activistas somos responsables de nuestros cuerpos, conocemos su potencialidad política y estética, y buscamos producir experiencias significativas para las personas, sabiendo que los cuerpos en diálogo y el ambiente son factores en la performance con los cuales no es posible tomar absolutas precauciones.

Conscientes de la magnitud de lo que se vive y de lo que comunica una acción performática feminista, tenemos como prioridad la seguridad de nuestros cuerpos y de quienes acompañan y participan de la performance, cuidando también del lenguaje que manejamos, la estética y el registro. Y no sólo porque somos una, o dos o tres o el número de quienes performamos, a quienes cuidamos, sino porque somos parte de un entorno feminista en el que confluyen nuestras reflexiones, emociones y vidas, y porque también hemos aprendido a cuidarnos entre nosotras como parte de la resistencia feminista.

Las emociones son otro punto importante cuando hablamos de performance feminista, ya que mientras ocurre una performance, las emociones pueden conducirla a lugares inimaginados y no previstos, cosa que nos parece una potencialidad de este medio. Ponemos énfasis en la experiencia vivida mientras ocurre la performance y después de ella, ya que quienes han vivido la experiencia, pueden generar debates, reflexiones, emociones, preguntas, etc. durante el momento efímero que dura una performance y después de ella, en diálogos que abarquen a más personas de una sociedad.

El cuerpo social feminista en el que nos sostenemos y del que somos parte nos ha respaldado con información, afecto y todo lo que hemos necesitado para sobrellevar una experiencia performática tan fuerte como la que bajo nuestro propio riesgo como artistas activistas decidimos tomar. Les compañeres feministas nos ha demostrado una vez más su acompañamiento y su posición poniendo el cuerpo junto a nosotras para sostenernos.

Decimos que poner el cuerpo no sólo ocurre cuando una pone el cuerpo en una performance; poner el cuerpo como nosotras lo entendemos, desde un acompañamiento feminista, es poner el cuerpo a lado de la otra para hacerle sentir que estás presente para lo que ella necesite, para acompañar a las y los familiares y amigas de mujeres asesinadas en los procesos de justicia y sanación individual y colectiva, poner el cuerpo significa desde cada espacio, problematizar las diferentes violencias hacia las mujeres, niñas, trans; generar espacios de autocuidado y autodefensa, poner el cuerpo significa organizarnos para hacer marchas y plantones por la vida de las mujeres, poner el cuerpo a lado de la otra significa acompañar a una mujer o trans a hacer una denuncia por violencia, abrazarle, darle agüita para que se reanime.

El androcentrismo en el sistema del arte y las sociedades patriarcales afecta las condiciones de producción artística de las mujeres, ocasiona por un lado su invisibilización y por otro, cuando se visibiliza, la mirada desde quienes participan del sistema del arte, nuevamente es androcéntrica y paternalista por ejemplo cuando devalúa el valor estético, económico o la potencia política de una obra porque es realizada por una mujer, o por algún género que no sea el masculino hegemónico, muchas veces esta mirada es reforzada por los medios de comunicación y las redes sociales, y esto también es violencia. Como artistas feministas activistas con esta performance pusimos el dedo en la llaga de los feminicidios en el Ecuador, y

aunque hemos recibido muchas reflexiones críticas que se suman a nuestra lucha a favor de la vida de las mujeres y en contra de la violencia hacia las mujeres, también hemos recibido por parte de algunas personas, mensajes misóginos y sexistas con respecto a nuestra acción, amenazas de muerte a compañeras que se han solidarizado con nosotras y nuestra obra. Sólo basta ver el número de feminicidios en Ecuador: en lo que va del año hasta el 2 de Agosto, 103 mujeres han sido asesinadas por el hecho de ser mujeres, datos del colectivo de Geografía Crítica, para evidenciar que para estas personas la pregunta no es cómo detener los asesinatos y la violencia hacia las mujeres, sino cómo las mujeres debemos pedir que no nos maten y no nos violenten, poniendo sobre los hombros de las mujeres la responsabilidad, nuevamente, de la violencia hacia nosotras. Discurso muy parecido al de algunas noticias en donde se culpabiliza a las mujeres de haber sido asesinadas por andar en la calle a altas horas de la noche, por haber bebido, por vestirse como quieren, por andar solas, etc. y no se culpabiliza al asesino.

No aceptamos críticas destructivas ni tutoría por parte de agresores de cómo las artistas feministas activistas debemos exigir en nuestras performances que ya no nos maten. Existe una bella y amplia tradición de resistencias, de performance, actos poéticos y acciones de artistas y activistas feministas en el mundo, en Latinoamérica y en el Ecuador, en la que nos cobijamos para accionar. Nos apoyamos también del conocimiento y sabiduría de nuestras abuelas, madres y demás mujeres poderosas que nos rodean, nos apoyamos en nuestros colectivos y en las compañeras feministas que luchan desde muchos lugares y con las que nos encontramos en diálogo, nos apoyamos en la propia experiencia que tenemos de performar. Dialogaremos sobre performance feminista con quienes estén dispuestos y dispuestas a conversar desde el respeto, con quienes nos vean como personas, no como cuerpos a quienes disciplinar o aleccionar, menos con quienes nos ubiquen como víctimas porque una de las cosas que necesita la lucha por la vida de las mujeres, es valentía.

Rechazamos actitudes y comentarios que refuercen la cultura misógina y sexista, rechazamos cualquier acto de intimidación, amenaza o violencia hacia nosotras o nuestras compañeras feministas, con la misma fuerza que rechazamos cualquier tipo de violencia hacia las mujeres, niñas y trans.

Finalmente, agradecemos a quienes han mostrado su solidaridad con quienes estamos poniendo el cuerpo a favor de la vida de las mujeres. Queremos decir que no estamos solas, nos sentimos profundamente agradecidas por el acompañamiento de los diferentes colectivos y organizaciones de mujeres y feministas que nos acuerpamos juntas en esta lucha. Somos millones y seguiremos visibilizando y denunciando desde el arte en el espacio público los diferentes tipos de violencias que vivimos las mujeres, niñas y trans.

**Artistas feministas performance *La vida de las mujeres importa***